
NATURALEZA Y ÉTICA: EL NACIMIENTO Y LA LEGITIMACIÓN DE LOS VALORES

ADEMAR HEEMANN

¿DE QUÉ FORMA EL DESARROLLO DE CONOCIMIENTOS EN SU DISCIPLINA PROFESIONAL HA MODIFICADO LAS POSIBILIDADES DE LA ACCIÓN HUMANA?

Esta pregunta será respondida mediante la exposición resumida de lo que fue construido en mi disciplina titulada "Naturaleza y ética 1". Trata del nacimiento y la legitimación de los valores desde un punto de vista naturalista. Esa construcción es fruto de una emergencia epistemológica, la interdisciplinariedad, que sacudió profundamente el paradigma de investigación sobre el comportamiento ético; antes un reducto de la filosofía, ahora un campo interdisciplinario. La construcción de esta ética naturalizada resulta de una serie de incursiones en el tema, considerando varios niveles epistemológicos de construcción del conocimiento, conforme lo que sigue: El nacimiento de valores en el transcurso de la filogénesis (historia de la vida); el desarrollo del juicio ético en la ontogénesis (historia de una vida); los ámbitos valorativos, los conflictos y dilemas; los mecanismos neuronales en la valoración; la incorporación de los valores y la generación y legitimación de los valores en la sociedad.

El nacimiento de los valores en el transcurso de la filogénesis (historia de la vida)
Hay una comprensión de la conducta moral como función específica de un "ser vivo que valora". Así, referirse al nacimiento de los valores significa que esa comprensión tiene paso obligatorio por la evolución orgánica, o sea la "historia de la vida". Entender al hombre como un organismo significa que la evolución se dio sobre las mismas condiciones naturales que actuaron sobre los restantes seres vivos. La perspectiva natural, por tanto, indica el corte de la teoría evolucionista hacia las especulaciones heurísticas sobre el surgimiento de la moral, o sea, sobre la génesis del sentimiento moral y de la capacidad valorativa en el decorrer del proceso

Programa de Doctorado en Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad Federal de Paraná. Brasil. / heemann@uol.com.br

Último trabajo en *Ludus Vitalis*: "La question du fondement dans l'éthique et le problème de l'environnement", vol. IX, num. 15, 2000, pp. 205-219.

de hominización como un mecanismo de preservación y supervivencia. Como enfoque complementario a la filogénesis (historia de la vida) se tiene la ontogénesis (historia de una vida).

El desarrollo del juicio ético en la ontogénesis (historia de una vida)

Esta perspectiva amparó los trabajos pioneros de Piaget y Kohlberg con respecto al desarrollo del juicio moral. Sigue una escala jerárquica de seis niveles, que van desde la heteronomía (estadio primitivo) en que el deber es entendido como coerción y obligatorio, de origen externo (místico o sobrenatural) a la autonomía (estadio de conciencia crítica). De forma resumida: 1. obediencia para evitar castigo; 2. sumisión para obtener recompensas y favores; 3. buen comportamiento para evitar rechazo; 4. cumplimiento del deber para evitar censura y culpa; 5. legalismo, contratos para el bien común, 6. orientación por principio y por la conciencia.

Los tres primeros niveles caracterizan aquel comportamiento moral o juicio ético más primitivo. Son conductas compatibles con un sentimentalismo mamífero. El grado de autonomía y libertad aún son incipientes. En el nivel 4 ya se esboza una conciencia y un temor vía el remordimiento. En el nivel 5 ya es posible observar el cumplimiento de los contratos, condición necesaria para el funcionamiento del Estado de Derecho. En el escalón 6 se le da autonomía, la conciencia crítica, el individuo se puede rebelar, inclusive contra el *status quo*, contra leyes consideradas injustas

Las esferas valorativas, conflictos y dilemas

En un solo acto humano se pueden realizar múltiples valores éticos, económicos, políticos, artísticos, etc. A pesar de esa convivencia se critica la tentativa de reducir un valor a otro. No se considera lícito, por ejemplo, deducir un valor estético de un juicio político. Si algo es valioso es porque existe un sistema de referencia y un sujeto valorizante. Los valores, desde esta perspectiva naturalizada, no son propiedades inherentes a las cosas, sino predicados a ellas atribuidos.

Los mecanismos neuronales en la valoración

La neurobiología también ayuda a construir algunas hipótesis heurísticas sobre los fenómenos neuronales subyacentes a la vivencia subjetiva del sentido ético y sobre la identidad psicofisiológica con los estados emocionales del dolor y del placer. El corte neurobiológico puede ampliar la comprensión sobre los significados de la naturaleza ética que emergen de la actividad cerebral. Son ellos que desencadenan respuestas neurovegetativas, endocrinas y motoras asociadas a la emoción y la ansiedad. De allí se sigue que "los juicios éticos son sentidos en la piel". Tomado en cuenta esa conjetura, se puede enunciar que: 1. Existe una organización innata para el castigo y la recompensa moral en circuitos cerebrales y mecanismos

neurales identificados con el placer y el dolor; 2. La dimensión emotiva del comportamiento moral se desarrolla a lo largo del ciclo ontogenético, principalmente durante la maduración, gracias a los reforzadores de origen externo e interno que condicionan el sustrato neuronal; 3. Los estímulos de condicionamiento punitivo llevan a la disminución del comportamiento indeseable, de donde el temor al castigo, el pavor a la violación de la regla, la fuga o el inmovilismo del miedo, la vergüenza de ser reprendido; 4. El condicionamiento recompensador incrementa el comportamiento deseable, lo que explica la paz del perdón, el placer de la conciencia tranquila, la alegría del deber cumplido, la seguridad del obediente.

La incorporación de los valores

A partir de lo argumentado anteriormente es posible resumir que: 1. Los valores sociales ofrecen los patrones de cierto y de errado; 2. La persona incorpora mediante un proceso de cuño emocional los valores; 3. Los valores se conforman en el cerebro y sirven de guía para las instituciones; 4. Esa incorporación, bajo destellos de razón, asume la forma de decisión ética; 5. La dinámica occidental generó valores como: libertad, lealtad, amor, solidaridad; 6. A ellos el desarrollo agregó nuevos valores: productividad, eficiencia, calidad, entre otros.

La generación y la legitimación de los valores en la sociedad

En esta incursión sobre la búsqueda legitimadora, identifiqué tres tipos de vuelta a la naturaleza: la intuición, la derivación lógica y el apoyo naturalista. En la esfera del intuicionismo los principios éticos son evidentes por sí mismos y no dependen de justificativas racionalizantes. Ellos emergen espontáneamente del contacto del hombre con la naturaleza circundante. En la derivación lógica, se recurre a los hechos de la naturaleza para de ahí derivar la ética. Esa tentativa fundacionista, que aspira a la verdad universal, incurre en el desvío lógico también denominado *falacia naturalista*. Por su parte, el *relativismo*, como aquí es entendido, exige la explicitación de variables inmersas en la valoración o justificación ética. La naturaleza apenas sirve de apoyo a condiciones axiológicas del hombre, el ser valorizante. Considera la emergencia de la valoración en el transcurso del proceso de hominización sin apelar a la esencia o lo sobrenatural. En ese ámbito, la valoración se refiere a circunstancias, a los sistemas de referencia, a los conceptos que se tienen disponibles y fines que se tienen a la vista.

¿DE QUÉ FORMA EL DESARROLLO DE CONOCIMIENTOS EN SU DISCIPLINA PROFESIONAL HA MODIFICADO LAS POSIBILIDADES DE LA ACCIÓN HUMANA?

El desarrollo de conocimientos en mi disciplina profesional modifica las posibilidades de la acción humana, ya que muda de manera irreversible la visión de nuestro origen y de nuestra responsabilidad para con nuestro futuro y destino. Del entendimiento de que el organismo procesa el juicio ético y carga con las consecuencias surge una nueva comprensión sobre cómo *debe ser* el comportamiento humano. Desde un punto de vista naturalista, el juicio moral se vuelve más complicado, pero eso es preferible a las tradiciones ciegas donde reina el dogmatismo.

Para la ciencia importan las preguntas, y más vale ir despacio con las respuestas. Así es posible referirse a una ética de la ciencia, según la cual es inmoral no cuestionarse. Los críticos a este discurso lo consideran una ideología del desencanto por enfatizar los mecanismos evolutivos de la génesis de la moral y otros aspectos pesimistas y desesperados de la condición humana. Esa argumentación, sin embargo, al encarar tales aspectos, evidencia una solidez optimista, factores que dignifican y pueden convertir la vida en posible. De aquí en adelante, el hombre tendrá que pensar en un comportamiento ético mirando al futuro, en una ética en que la acción no se dirija hacia un fin ya conocido. Es la ética en permanente construcción.

NOTA

- 1 Las referencias teóricas y reflexiones sobre esas disciplina se encuentran en las obras: Heemann, A., *Natureza e ética: dilemas e perspectivas educacionais*. 3a. ed., Curitiba: Ed. UFPR, 2001; y Heemann, A., *O corpo que pensa: ensaio sobre o nascimento e a legitimação dos valores*. 2a. Ed., Curitiba: Guerreiro Editora, 2005.